

La empleada de casa particular

LA REALIDAD Y PERSPECTIVAS

FERNANDO TAPIA A.

Fernando Tapia es un abogado que, desde hace unos cuatro años, dejó el ejercicio de su profesión para dedicarse a colaborar en la formación y liberación de las Empleadas de Casa Particular.

Actualmente es asesor de la Asociación Nacional de las Empleadas de Casa Particular (ANECAP), única organización que se preocupa de organizar y promover a este gran número de personas cuya situación nos describe en su artículo.

“LA PERSONA”

¿Cuántas empleadas domésticas hay en Chile? Hay cerca de 385.000. ¿Son tantas? Sí, y aún podrían ser muchas más. ¿Por qué?

Porque cada mujer joven, cada mujer adolescente que existe en nuestros campos tienen solamente un futuro: el ser empleadas.

El campo, a la joven no le ofrece ninguna posibilidad de trabajo, y el apremio económico que afecta a su familia crea la necesidad imprescindible de su aporte a través de algún trabajo.

¿En qué puede trabajar esa joven al tener que emigrar a los centros urbanos? Si ella tiene un nivel escolar bajísimo o es analfabeta. Si ella no tiene experiencia alguna de trabajo, si no conoce ningún oficio: **solamente de empleada.**

¿Qué trabajo le da ciertas garantías a sus padres y a ella

misma, de tener una casa en qué vivir y su alimentación asegurada?: **solamente el trabajo de empleada.**

Esto significa que la joven campesina no ha elegido trabajar como empleada por una vocación o por sentirse realizada como mujer en esta profesión, sino que la ha elegido por necesidad porque no tiene otra cosa en que trabajar.

Debemos, sin embargo, señalar que no todas las jóvenes que emigran del campo a la ciudad tienen "la suerte" de trabajar como empleadas. Son muchas las que sufren los "peligros" de la ciudad y se transforman prematuramente en prostitutas.

El gran problema que sufre la joven empleada al iniciarse en esta profesión, es el de adaptación.

Decíamos que ella tiene, generalmente, un nivel educacional bajísimo o un 2º o 3er. año primario o sencillamente son analfabetas; sin educación entonces, sin una formación recibida de sus padres, alejadas violentamente de sus familias en pleno período de desarrollo, sin una orientación o una palabra amiga que las ayuden a enfrentar las nuevas situaciones, no es difícil que les cueste ambientarse.

Muchas no pueden superar estos problemas y caen fácilmente en las garras de la prostitución (el 38,7% de las prostitutas han sido empleadas).

La joven que después de muchos sufrimientos logra ambientarse, entra en un sistema de vida y de trabajo esclavizante.

Pudiera parecer esta afirmación exagerada ya que muchas personas podrán argumentar que las empleadas gozan de muchas ventajas económicas (habitación, alimentación, salarios altos). Sin embargo, estas ventajas son tan sólo aparentes.

La empleada tiene un horario excesivo de trabajo (15 a 16 horas diarias) sin un descanso adecuado, horario que no respeta edad, salud ni condiciones físicas. Las remuneraciones sólo alcanzan un nivel más o menos alto en algunos sectores de Santiago. Sin embargo, el promedio mensual sólo alcanza los Eº 130 (US\$ 10) y los salarios más bajos fluctúan entre los Eº 40 y Eº 60. Esta situación económica se agrava con la necesidad de ayudar a la familia, con los gastos superfluos, enfermedades, etc.

La situación previsional es deficiente, ya que sólo el 50% de ellas se encuentran acogidas (176.000 inscritas) al Servicio de Seguro Social. De este 50% sólo una parte se encuentra con sus imposiciones al día, y la mayoría por un salario mínimo y no el realmente ganado.

Un sistema caro e inoperante, que se agrava por los incumplimientos patronales y en el que una empleada después de trabajar 30 o más años sólo recibe una pensión de E⁹ 130.

La empleada trabaja en un sistema de relaciones de dependencia y servilismo que inhiben la iniciativa y el ejercicio de la libertad de la persona, no tiene disponibilidades de ratos libres, salidas, etc. y lo que es más grave, está inhibida en su manera de pensar y de expresarse.

El problema personal de la empleada es grave, lejos de su familia, sin amistades, ya que su trabajo le impide realizar actividades de convivencia y encuentros normales con otras personas; (sus salidas son fugaces y controladas rigurosamente), incrustada en una familia que no es la suya, de distinta condición social, cultural y económica, siendo testigo de las vivencias familiares y sintiéndose marginada de ellas. Impedida de un desarrollo afectivo y social en una edad vital para acumular estas experiencias (el 69% de las empleadas son menores de 30 años).

Todo esto la lleva a sufrir frustraciones, alteraciones síquicas, crisis nerviosas y otras consecuencias graves (el 20,7% de las mujeres recluidas en las cárceles y el 21,3% de las mujeres hospitalizadas en establecimientos siquiátricos son empleadas).

Todos estos problemas son agravados aún más por otros: la empleada tiene un dramático problema cultural y educacional. Viviendo en la ciudad siente una necesidad de poseer la educación a la que no tuvo acceso cuando niña y que ahora está impedida por las dificultades del trabajo (falta de tiempo, permisos, escasa preocupación patronal).

A lo anterior debemos agregar la gran crisis de fe que experimenta la empleada en la ciudad, al pasar de una religiosidad campesina, rica en experiencias y más auténtica, a una religiosidad urbana donde las actividades no se le presentan ligadas al Creador y que corresponden a un ambiente burgués que se dice "cristiano" pero que es un verdadero contrasigno de la Iglesia para ella.

"LA PROFESION"

Cada vez que uno lee en un periódico o una revista alguna noticia o crónica que se refieran a la empleada, se encontrarán fácil y repetidamente los términos "la doméstica", "la fámula", "la sirvienta", entonces uno se pregunta: ¿esto es algo gracioso o tiene un significado más profundo?

Y caramba que tiene un significado profundo, ya que es la expresión del concepto que tiene la sociedad, del concepto que tienen todos de la empleada.

La profesión de empleada es el oficio más bajo de la escala social, es "el mal necesario".

¿Por qué la sociedad necesita seguir llamándola así, despectivamente: la fámula, la doméstica? Porque no quiere que la empleada pierda esta condición subhumana o inhumana de **objeto doméstico**, de objeto al servicio de una casa o familia, objeto no pensante, sin problemas, sin necesidades, sin aspiraciones, que gana inmerecidamente un salario, que no necesita cultura ya que la adquiere por osmosis.

Y es por eso que la sociedad toma sus precauciones defensivas, no quieren que el objeto se junte con otros objetos por temor a la contaminación; no desea que este objeto se eduque, porque al educarse puede darse cuenta que debajo de su apariencia existe una persona; no desea que este objeto tenga vida afectiva. En resumen no quiere que deje de ser objeto.

Sin embargo, esta sociedad egoísta está cavando su propia tumba, ya que al tener esclavizada a la empleada, al no reconocer su aporte a la familia, al no considerarla persona con inquietudes, necesidades, sufrimientos, la está alejando día a día de esta profesión.

La empleada a la conquista de su persona

¿Cuál es la proyección de la empleada? No hay que hacer un estudio muy profundo para vislumbrarla. Ellas, todas sin excepción, **no desean ser más empleadas**. Consciente o inconscientemente, quieren desligarse de este **estado** en que las colocó la sociedad y la realidad socio-económica de su familia; quieren desligarse de este sistema de vida que no es de su persona; quieren desligarse de este sistema de trabajo esclavizante y humillante: **quieren ser personas**.

Quieren luchar por buscar su realización como trabajadoras y como mujeres. No quieren resignarse a vivir y trabajar en algo, al que por accidente y no por vocación, han llegado.

Y el logro de estas metas piensan hacerlo por el camino más difícil y no el más seguro —no esperan nada de los ofrecimientos políticos, ni de cambios de la misma sociedad—. Sólo confían en su propio esfuerzo, en su propia lucha; confían en educarse, en llegar a ser miembros activos de la sociedad, en unirse y organizarse.

Y lo que es más importante, ya están caminando decididamente para lograr estas metas.

Se aprecia un esfuerzo significativo, importante en el plano educacional. La empleada se ha dado cuenta que la educación es la herramienta más importante para salir de su situación. La educación es la herramienta que le va a permitir mirar el mundo que la rodea con una perspectiva mucho más amplia y que le permitirá tener una conciencia crítica de la realidad.

Es muy importante también mencionar el esfuerzo que la empleada hace para unirse y organizarse gremialmente. No obstante las dificultades propias e inherentes al trabajo, la empleada desea y lucha por unirse a sus compañeras: organizarse en un movimiento propio que sea no sólo formador de ellas, sino que un instrumento de cambios en la sociedad y un instrumento de unión a los demás trabajadores.

Todo esto es un proceso ya iniciado por las empleadas, que será lento pero que permitirá definitivamente que ellas puedan encontrar su realización como trabajadoras y como mujeres.

La sociedad se encontrará, no a muy largo plazo enfrentada al problema de ver desaparecer su "objeto doméstico". Va a constituir un golpe fuerte ya que no se encuentra preparada para afrontarlo. Aún la familia chilena es cómoda, insensible, encerrada en sí misma y no logra apreciar lo que tiene.

La familia chilena burguesa vive un standard de vida que muchas veces no corresponde a su realidad, vive con más comodidades superfluas que sacrificios, y no se encuentra preparada aún para vivir con un estilo que pueda prescindir de la empleada.

Sin embargo, se verá pronto enfrentada a este problema quiéralo o no.

En este proceso que ha iniciado la empleada, no podemos dejar de tomar en cuenta, que está íntimamente ligado a la transformación misma de la sociedad.

Mientras no cambien también las estructuras socio-económicas del país, es difícil que la empleada pueda liberarse plenamente.

Deberá, por una parte, cesar la emigración de la joven campesina a la ciudad cuando la estructura agraria le ofrezca a ella y a su familia nuevas y mejores perspectivas de vida y trabajo. Y fundamentalmente en la ciudad deben abrirse perspectivas reales de vida y trabajo para que todas las empleadas puedan realizarse como mujeres.